"Aquella misma noche la casita en que dormian los negros fué rodeada por blancos, que despues de haberle prendido fuego iban matando á tiros á los asustados negros á medida que salian.

"De este modo dieron muerte á cinco; otros dos negros murieron quemados en la casa. Uno afortunadamente pudo escapar con vida, aunque herido de la granizada de balas de sus enemigos, que le mataron asimismo un caballo en que montó para huir. Este llevó la noticia de la pavorosa tragedia á la villa de Whaaton, cuyo *shereff* ha salido con fuerzas para el lugar de los sucesos referidos."

FEROCIDAD NORTE-AMERICANA.

Leemeos en el "Reproductor," del 22 del próximo pasado.

"*Cómo nos quieren los primos.*—Dice un colega de Pénjamo:

"Exaltado está nuestro ánimo con la indignacion que nos ha producido lo que sucedió el dia 27 del pasado entre la Estación de Chico y Salamanca con Manuel Castañeda, que fué arrojado de los wagones por uno de esos feroces yankees que sirven de conductores en el Ferrocarril Central, porque no llevaba boleto, *causándole con ello la muerte.*"

Estos son los hombres que nos vienen á civilizar.

HEROISMO.

Mad. Richar, es la superior de las Hermanas de Conchinchina, tiene 25 anos de servicios en Conchinchina, en donde ha pasado 15 epidemias de cólera, 21 de fiebre tifoidea y 9 de viruela.

¿Pueden los enemigos de la Religion cristiana presentarnos modelos como este, de abnegacion?

¿Cuando se conseguirá que vuelvan á México las Hermanas de la Caridad que tanto bien hacían á la Nacion? Los huérfanos, los enfermos, los necesitados, todos sentian los beneficios de esas heroinas del amor del prójimo. ¿Por qué se niega al desgraciado el alivio en su miseria?

Haber puesto en el caso de dejar nuestro país á personas consagradas únicamente á hacer el bien, fué un acto de inhumanidad, de barbárie, de ferocidad. Hacer que las mismas personas vuelvan á México será la reparacion de un mal que ha causado tantos sufrimientos.

TRASLADO Á LOS QUE DICEN QUE LOS PRIMOS NO SABEN ROBAR.

Lo siguiente es del "Reproductor" de Orizaba, de 29 del próximo pasado:

"*Bandidos Yankees.*—El 12 ó 13 del que cursa, una partida de bandidos "yankees" procedentes del territorio norte americano, asaltó cerca de la poblacion fronteriza de Nogales á dos viajeros franceses, de los cuales uno fué herido. Los bandoleros eran nueve y huyeron rumbo á Ismeris. Las autoridades mexicanas se pusieron sobre la marcha en persecucion de los criminales."

DOMINGO 20 DE MAYO DE 1888.

EL GRAN DIA DE PENTECOSTES.

Hay un hecho grandioso y de la más alta importancia que ha más de diez y ocho siglos y medio llama la atencion del mundo: este es el que anunció el Salvador cuando dirigiéndose á Simon le dijo ostentando todo poder y autoridad: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* La Iglesia fundada y sostenida por la Omnipotencia celebra el aniversario del gran dia en que los Apóstoles fueron revestidos con la virtud de lo Alto y empezó á tener su cumplimiento aquella sublime profecía. *El Espíritu del Señor ha llenado el Orbe.* Pero ¡qué diferencia de este aniversario á otros aniversarios! En otros un año más de existencia es un año más de aproximacion á la muerte á que se sujetan indeclinablemente el hombre y sus obras; en el aniversario de la Iglesia un año más de existencia es acumulacion de triunfos y acrescentamiento de honor y de gloria, porque ella tiene asegurada por la palabra del Señor una existencia eterna, y espera con serenidad la consumacion de los siglos en que dejando para siempre el campo del sufrimiento y de la lucha, pasara á gozar sin fin en la mamsion de la paz. Entre tanto que llega el dia de tan dichosa transicion, la Iglesia tiene en la tierra el carácter de militante y lucha sin cesar porque es objeto de animadversion para todos los desgraciados que cierran voluntariamente los ojos para no ver la luz de la verdad; y el número de sus victorias es igual al de sus combates, y se presenta siempre majestuosa porque le rinden obsequio centenares de millones de inteligencias y son dóciles á su voz centenares de millones de conciencias, porque la enaltecen las virtudes privadas y públicas de millares de sus hijos y la esclarecen los luminosos escritos de millares de sabios que sostienen su causa y reducen á nada los sofismas de sus enemigos. Tanto esplendor, tanta grandeza se presentan á la mente y llenan de contento el corazon en la fiesta solemnísima de la venida del Espíritu Santo. Todo es el efecto verdaderamente admirable de la luz y fortaleza que comunica el Espíritu del Señor.

Tal debía ser el esclarecimiento de la Iglesia al recibir los rayos purísimos de la luz inaccesible que su verdad fuera incontestable y la hiciera visible, conforme á la expresion del Evangelio, como una ciudad colocada sobre una montaña: debía ser tanta su fortaleza al ponerse en comunicacion con la fortaleza infinita, que no obstante que se formaría de hombres á quienes caracteriza la debilidad, nada fuera capaz de vencerla.

Visible é inexpugnable: hé aquí como se ha presentado siempre la Iglesia de Jesucristo. Nadie puede negar su existencia: desde el mismo dia de Pente-

costés en que descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la predicacion de estos conmovió á la Ciudad de Jerusalen: los hombres de distintas lenguas que ahí se encontraban, los oían hablar, cada uno en su propia lengua, las grandezas de Dios; las conversiones se multiplicaban por millares; los milagros más sorprendentes confirmaban la verdad de la doctrina enseñada por los Apóstoles; los enemigos del Salvador que creían haber triunfado haciéndolo morir en una cruz, se veían confundidos, y en su desesperacion ocurrieron á la fuerza, con lo cual no consiguieron otra cosa sino poner en manifiesto su impotencia y hacer palpable la incontrastable firmeza del reino de Jesucristo que se establecía con magnificencia y no había de tener fin.

Visible é inexpugnable se presentó la Iglesia de Jesucristo ante el pueblo de los judíos: visible é inexpugnable se presentó tambien ante los pueblos gentiles, ante el mundo idólatra. La predicacion de los Apóstoles que desde luego conmovió á los judíos, causó el mismo efecto el vasto imperio romano: el conocimiento de la verdad se difundió con rapidez por todas partes; los sofismas de los filósofos, la astucia de los políticos, las inveteradas preocupaciones de los pueblos, todo se vió aniquilado y nada pudo resistir á la fuerza sobrehumana de la doctrina de la verdad que se anunciaba al mundo: nada, ni la pretendida sabiduría, ni los intereses, ni el rigor exasperante de la fuerza, nada pudo impedir la multiplicacion sorprendente de los cristianos, que al fin llenaron las ciudades y los campos; nada impidió la conversion del mundo al Cristianismo.

La Iglesia siempre ha sido hostilizada: fué su figura muy expresiva la navecilla de S. Pedro agitada por las olas: siempre combatida, siempre luchando atravieza la prolongada serie de los siglos. ¿Y qué han conseguido sus enemigos? No otra cosa sino proporcionarle triunfos, aumentar su gloria y contribuir contra su voluntad á patentizar que la sostiene la Omnipotencia.

Este fué el resultado que obtuvieron los judíos persiguiendo con furor á los Apóstoles y á sus discípulos: la Religion del Crucificado triunfó y los perseguidores por su obstinacion sufrieron un castigo tremendo.

Al oírse la voz de los Apóstoles entre los gentiles se puso en alarma el gobierno, así como tambien el pueblo romano que blasonaba de civilizado y poderoso; y se conturbaron sus sabios soberbios; y el gran tirano que imperaba en Roma, á quien obedecían servilmente fuera de Roma multitud de tiranos, se propuso aconsejado de mentidos sabios y ayudado eficazmente de sus satélites, ahogar en un mar de sangre la voz de los Apóstoles. ¡Insensato! Roma con sus armas había subyugado á los pueblos cultos y bárbaros, había hecho temblar al mundo, ¿pero qué era todo su poder cuando lo empleaba neciamente en querer destruir una obra indestructible? Mas fácil fuera que un niño demoliera las majestuosas montañas del Popocatepetl, de los Andes y del Himalaya, que el que algun poder humano derribara el edificio eterno que levantó el Omnipotente. Aquellos tiempos de persecucion fueron para la Iglesia los tiempos del heroismo, una edad de oro y de gloria inmarcescible. Los mártires eran su corona, y la sangre que ellos derramaban era como semilla fecunda cuyos frutos consistian en un sin número de cristianos. Al fin

se rindieron los perseguidores y se convirtieron en obedientes hijos de la Iglesia los soberanos de Roma. Cuando esto sucedió el imperio romano se encaminaba á su ruina: los vicios habían enervado su vigor, y ocupado en ejercer crueldad contra los cristianos, había echado en olvido el valor de sus antiguos capitanes: él perecería arrollado por los bárbaros. La Iglesia que luchó contra su poder, presenció su decadencia y su muerte. ¿Dónde está la gloria de los Césares? Siglos hace que dejó de existir; y la Iglesia que ellos pretendieron aniquilar, les sobrevivió y subsiste todavía.

Pero cuando cesaba la hostilidad de un gobierno y de una sociedad cuya civilizacion tenía la fea mancha de la idolatría, se aproximaba el tiempo de luchar con la barbarie y la ignorancia; porque la grandeza de Roma había de desaparecer desbordándose sobre la Europa las avenidas de los bárbaros del Norte. El peligro era tremendo, si se mira solo en el órden de las cosas humanas. Desquisiada la intigua sociedad civilizada y sustituyéndose el dominio de los bárbaros al de los hombres cultos, era de esperarse la desorganizacion en todo sentido; que perecieran las instituciones y fueran destruidos los monumentos; que faltando el cultivo de la ciencia, se hiciera imposible la defensa de los dogmas, y extinguida la luz que esclarecía al mundo, no se entendiera la doctrina altísima de la Religion y al fin se sustituyera con fàbulas, sucediendo una cosa semejante à lo que se observó antes de la venida del Redentor, que la Religion primitiva de tal manera fué alterada que solo quedaron vestigios de las tradiciones desfiguradas con ridículas fábulas. Mas léjos de que aconteciera tan lamentable desgracia, antes por el contrario, se preparaba para la Iglesia otro espléndido triunfo: había salido victoriosa combatiendo contra la fuerza; tambien saldría victoriosa combatiendo contra la barbarie y la ignorancia. Los hechos lo demuestran: la Iglesia convirtió é ilustró á los bárbaros y formó de ellos y de los restos del destrozado imperio romano las nuevas naciones civilizadas.

Mas la Iglesia habría de vencer no solo á la fuerza y á la crueldad, no solo á la ignorancia y á la barbarie, sino que tambien debía obtener continuadas é insignes victorias de todos los esfuerzos que hicieran para destruirla las inteligencias extraviadas. Esta lucha tuvo principio desde el orígen del Cristianismo y dura hasta nuestros dias. La historia de las heregías empieza desde el tiempo de los Apòstoles y se continua por la larga serie de mas de diez y ocho siglos y medio: pero todos los errores se han disipado ante la luz de la verdad cuyo sagrado depósito guarda fidelísimamente la Iglesia de Jesucristo. En la época actual la guerra á la verdad es universal y de tal modo variada, que se ve con toda claridad que los actuales errores, multiplicándose sin límite, tienden á undir al mundo en un caos. Y cuando la inteligencia extraviándose más y màs y sin fin, se pierde en un laberinto de que no espera salir jamás, cuando despoja á la religion de su majestad y la convierte en una infinidad de extravagancias, viene el desaliento, el espíritu se abate, el corazon muere: entónces el hombre duda, y no encontrando nada seguro respecto de los intereses eternos, se hace indiferente respecto de ellos y se entrega con furor á saciarse, si fuera posible, con lo que ve; entónces se materializa, se de-

grada, y en lo que llama la marcha de su civilizacion, tiende, como dijo muy bien un escritor de nuestro siglo, *á borrar de sus obras hasta el rastro del alma.* Pero en medio de este desconcierto. que por una parte envilece al hombre y por otra importa una guerra universal y variada de mil maneras contra la verdad, guerra en donde se han hermanado la astucia y el furor, la Iglesia Cotólica es digna de toda admiracion. Ella retiene en su pureza y difunde por el mundo la luz que disipa las tinieblas del caos en que se unden las inteligencias, y en medio de tanta volubilidad, su doctrina es siempre la misma, y es vicioriosamente defendida de todos los ataques de sus enemigos.

¿Quién no ve en todas estas cosas las muestras visibles de la verdad de la Iglesia y de que la sostiene el poder divino? ¿Qué institucion humana habría podido ni aun fundarse si hubiera pretendido establecer por todo el mundo el dominio de una sola enseñanza à que se sujetaran centenares de millones de hombres? Y dado es supuesto imposible que se fundara tal institucion puramente humana, ¿cómo habría podido subsistir por más de diez y ocho siglos, aun cuando no hubiera sufrido ninguna persecucion? ¿Y cuál otro poder sino la Omnipotencia habría hecho que la Iglesia se encontrara siempre inexpugnable, que triunfara de la tiranía más espantosa, de la ignorancia, de la barbarie, de la astucia, de todos los errores, de todos los esfuerzos que hiciera para destruir á la humana inteligencia entregada al extravío? ¿Quién sino Dios pudo asegurar y cumplir por el prolongado espacio de tantos siglos que *las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia?*

La fiesta de Pentecostés, como queda dicho, es el aniversario del dia memorable en que descendió el Espíritu de verdad para enseñar á la Iglesia toda verdad, y encender para siempre sobre la tierra la luz que iluminaría al mundo hasta el fin de los siglos. Misterio de amor y de consuelo, de resultados felicisimos para el linaje humano. ¡Dichoso todo el que sigue constantemente el camino de la felicidad que muestra esa luz divina! Esta luz solo se encuentra en la verdadera Iglesia, en la Iglesia Católica solo ella nos guía por la senda de la dicha.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

La Instruccion en Mexico.

XXIV

Algunas noticias de otros sabios mexicanos.

Alba Ixtlixochitl D. Fernando, indio, muy instruido en la lengua, historia y antigüedades mexicanas: escritor tan verídico y exacto que nada dijo que no comprobase con mapas y pinturas que poseía originales. El virey D. Luis de Velasco le dió el título de intérprete regio. Escribió varias obras de historia mexicana. (Berist.)

Aramburu D. Martín, uno de los màs instruidos abogados de México: sus escritos eran llenos de la más fina y sólida doctrina de ambos derechos. (Berist.)

Arenas D. Pedro, mexicano á lo ménos en el domicilio: viajó mucho por la N. España, y el Illmo. Granados lo numera entre los Sigüensas, Torquemada y Gemelis como á escritor de antigüedades è historia de los indios. (Berist.)

Arias P. Antonio, nativo de España, y uno de los primeros y más doctos jesuitas que vinieron á México, donde enseñó Filosofía é interpretó con sumo aplauso las Santas Escrituras. El P. Antonio Núñez lo llamó *varon doctísimo.* El P. Florencia lo llamó *esclarecido en virtud y letras* y dijo que *leyó con gran satisfaccion del público todas las facultades que se leían en nuestras escuelas.* (Berist.)

Arriaga Fr. Juan de la Merced, Maestro en Artes de la Universidad mexicana. Tuvo fama de excelente latino y de muy versado en las Santas Escritura. Comentó el cántico *Magnificat.* Fué inteligente en el Hebreo y el Griego. (Berist.)

Arteaga D. Mateo, cuyos talentos y erudicion sagrada y profana fueron admirados y estimados en el Concilio IV. Mexicano, especialmente por los Ilmos. Lorenzana y Fuero. (Berist,)

Arnaya P. Nicolás, nativo y, segun parece, educado en España, residente en México. Fué uno de los principales ornamentos de la Compañía de Jesus en México. Sus obras principales son ascéticas muy dignas de aprecio, y una de ellas. el *Compendio de las meditaciones del P. Luis de la Puente,* aun fué reimpresa en España y tambien fué traducida al Latin y al Italiano. La obra de las *Conferencias Espirituales,* segun Beristain, es comparable á la del célebre Casiano y aun superior acaso bajo algun aspecto, por la abundancia y porque es para todo género de personas. (Berist.)

Basalanque Fr. Diego, agustino, nació en España, de edad de 9 años vino á México, donde hizo todos sus estudios y residió hasta su muerte. Supo perfectamente la música y propagó su estudio en los conventos y curatos de su Orden. Además de las lenguas Castellana y Latina, aprendió la Griega, la Hebrea y la Matlatzinca, enseñó Latin, Filosofía y Teología, y estableció los estudios de ciencias y bellas letras en todos los conventos de su Provincia. Supo además las lenguas Mexicana, Pirinda é Italiana. Fué poeta y orador excelente, filósofo profundo, músico diestrísimo, teólogo eminente, historiador exacto, astrónomo y arquitecto muy regular. Sus obras se versan sobre Historia, Filosofía, Teología, Derecho canónico y civil, Mística, Poesía, lenguas americanas y exposicion de muchos libros de la Sagrada Escritura, etc. (Berist.)

Bautista Fr. Juan, franciscano, nativo de México, donde hizo todos sus estudios y fué uno de los principales ornamentos de la Provincia del Santo Evangelio. Fué Maestro consumado en la lengua mexicana, en la cual escribió la mayor parte de sus obras para instruccion de los indios, así como tambien escribió otras en Latin y Castellano. Para formar idea de la instruccion del P. Fr. Juan Bautista, basta leer sus sermones en Mexicano que no tienen semejante, dice el P. Jesuita Javier, "ni en cuanto á la pureza del estilo ni en cuanto á la sustancia de la doctrina." (Berist.)

Becerra D. Luis, nativo y educado en México: fué muy perito en las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Mexicana, Otomí, Italiana, Franoesa y Portuguesa. Enseñó Mexicano, Otomí y Matemáticas: fué poeta, orador, filósofo y teólogo aventajado, y físico y químico muy regular. (Berist.)

Beristain y Martín de Souza D. José Mariano, nativo mexicano, estudió en México, y siendo bachiller en Filosofía, fué á España donde fué Doctor y y catedrático, y volvió á México y fué Dean de la Metropolitana. Basta leer su "Biblioteca Hispano-Americana Septentrional" para conocer sus vastísimos conocimientos en la historia literaria, eclesiástica y civil de México. Esta obra es de las de primera necesidad para todo el que desee instruirse en las cosas del país; su falta muy difícilmente ó absolutamente no podría suplirse. Beristain fué miembro de varias sociedades científicas europeas. Además de la Biblioteca que parece haber sido la más interesante de sus obras, escribió sobre muchas otras materias.

Bermudez de Castro Ilmo. D. Cárlos: nació, hizo todos sus estudios, fué Doctor y Catedrático en México, donde residió hasta que fué Obispo de Manila. Bermudez fué uno de los más doctos letrados de esta América, y en la erudicion de poetas, oradores é historiadores latinos, no tuvo semejante en su tiempo segun el testimonio del sabio jesuita P. Lùcas Rincon. (Berist.)

Bermudez de Castro D. Diego, con talento y aplicacion nada vulgares se dedicó al conocimiento é ilustracion de la historia de su Patria: escribió entre otras cosas el *Teatro Angelopolitano y Catálogo de los escritores Angelopolitanos.* (Berist.)

Borda Fr. Andrés, franciscano, catedrático de la Universidad Mexicana. Fué el oráculo de cuantas dudas se ofrecían en Teologìa, Moral y Derecho Canónico en que fué eminentísimo. Sus escritos se versan sobre Teología Escolástica y Moral, Derecho Canónico etc. (Berist.)

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

Un nuevo opusculo del Sr. Rivera intitulado "Treinta Sofismas y un buen argumento."

Por desgracia el Sr. Dr. Rivera, cuya pluma pudiera ser de grande utilidad en las críticas circunstancias que atravesamos, se ha dejado dominar de la funesta idea de escribir desfavorablemente respecto de su Patria. Si de tal modo hablara de México, un alemán, un francés, un inglés, un norte-americano, sería de sentirse; pero parece increible que lo haga un mexicano. No es nuestro peligro perder la nacionalidad quedando sujetos al gobierno español: ha cerca de sesenta y siete años que fué un hecho consumado la independencia de México respecto de España: otros son hoy los peligros, otros los males gravísimos para cuyo remedio debe cooperar todo buen mexicano: el protestantismo ha venido á corromper las creencias, á seducir á los incautos con dinero recibido de los Estados Unidos y á introducir divisiones en nuestra sociedad y aun en el seno de las familias: la masonería se ha establecido, y si bien no llega al grado de malicia que tiene en otros países, no por esto deja de ser un elemento muy pernicioso, y lo será tal vez más en lo de adelante: la irreligion ha viciado á muchas inteligencias; su malefica influencia ha dado por resultado no pocas leyes anti-católicas y la enseñanza sin Dios y el ateismo oficial con sus funestas consecuencias: nuestra nacionalidad no corre peligro por parte de España; pero lo tiene inminente por parte de los Estados Unidos, como es notorio. Bien empleado estaría el talento del Sr. Rivera combatiendo los errores de los protestantes, patentizando el daño de que es orígen la masonería, sosteniendo la causa de la Religion, promoviendo la derogacion de las leyes que á la vez son anticatólicas y antipatrióticas, descubriendo todos los ardides y toda la perfidia con que se maquina contra México.

¡Ojalá en objetos tan importantes empleara el Sr. Rivera el precioso tiempo que ocupa en decirnos como arguían los escolásticos, y en referir cosas muy apropósito para herir la impresionable imaginacion de las niñas! Al ver al escritor Dr. Rivera con tales entretenimientos cuando sufrimos males de tanta trascendencia y nos hallamos en peligro aun de ser conquistados pacíficamente, viene el recuerdo de los niños parisienses que en los dias de la terrible guerra de los alemanes contra la Francia, se entretenían en jugar. Pero hay la enorme diferencia de que aquellos niños ni podían comprender el conflito en que se encontraba su Patria, ni le causaban ningun daño con sus diversiones inocentes; mas el Sr. Rivera por su edad y cultura no puede dejar de conocer lo crítico de las circunstancias actuales de México, y sus ùltimos escritos de la "Filosofía de la N. España" y de los treinta sofismas son perjudiciales á su Patria, porque, aunque no lo intente el Sr. Rivera, como sin vacilacion debemos creer que no lo intenta, atendida su honradez y virtudes, ellos de por sí tienden á inspirar desprecio respecto de la nacion á que pertenecemos y no podrían ser mas del agrado de los enemigos de México, que se complacen en vilipendiar á nuestra Patria.

Pero en fin, ya que el Sr. Rivera se olvida de los verdaderos males que sufrimos y no quiere desistir de poner en mal concepto á su Patria, es necesario tener paciencia; y prescindiendo de todas sus expresiones que puedan lastimar, asi como de sus anècdotas, adagios y chocarrerìas, que por cierto son muy agenas de un asunto tan grave como es este en que se trata del honor nacional, es preciso examinar con calma su nuevo escrito, en el que no hace otra cosa sino probar que la causa nada buena que toma á su cargo, se ha puesto en peor estado con ladefensa.

Sin perjuicio de continuar los artículos sobre la *Instruccion en México* empezará en otro número la contestacion al nuevo opùsculo que ha dado á luz el Sr. Rivera.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.